

Santo Domingo, cuna de América

Comentario sobre la obra *Historia de la República Dominicana*¹.

MARÍA VICTORIA CARSEN
Universidad Católica Argentina
carsenvictoria@gmail.com

Historia de la República Dominicana forma parte de una colección de historias del Caribe que desde el año 2009 ha publicado trabajos sobre Cuba, las Antillas no hispanas y Puerto Rico, entre otros. A través de este breve comentario no nos proponemos realizar una reproducción parcial del contenido del libro ni hacer una injusta síntesis, sino destacar algunas cuestiones que contextualizan el desarrollo específico del país.

El espacio geográfico elegido, forma parte de un conjunto considerado “escenario privilegiado para el intercambio y la convivencia de diferentes culturas y poblaciones”, enlace, además, entre el Viejo y el Nuevo Mundo. Pero a pesar de la relevancia que objetivamente tiene en términos históricos y culturales, se puede constatar que el Caribe ha sido muchas veces relegado en las historias generales del continente americano. Por lo tanto, la atención puesta sobre este escenario es el primer gran logro de la obra.

En segundo lugar la vasta documentación que avala las investigaciones con material de archivo procedente de República Dominicana, España y Estados Unidos, ha permitido reunir las miradas de especialistas en la economía, la historia y las letras. Esta obra colectiva contó con la coordinación del actual presidente de la Academia Dominicana de la Historia, Dr. Frank Moya Pons.

Desde Cristóbal Colón a Rafael Leónidas Trujillo y aún hasta tiempos más recientes, se desenvuelve la historia de la isla habitada por la población taína, posteriormente elegida por la compañía norteamericana United Fruit, por diversos motivos ampliamente conocida. Los colaboradores de este volumen logran condensar su historia en poco más de 700 páginas que

¹ FRANK MOYA PONS (coord.), *Historia de la República Dominicana*, Santo Domingo, Ediciones Doce Calles, 2010.

convencen al lector sobre la excepcionalidad de La Española como primer territorio americano en implantar la cultura europea, y el primero, además, en tener escuelas, conventos, sedes epistolares, y Real Audiencia. El tercer gran logro del libro es sin lugar a dudas la capacidad de síntesis de tan vasta historia.

El lector no encontrará en sus páginas un desarrollo cronológico sino temático, donde se abordaron las principales cuestiones vinculadas a la población, la economía, la sociedad, la política, y la cultura dominicanas. La última sección es particularmente interesante ya que nos aproxima a la historia reciente con un capítulo titulado *La lucha por la democracia 1961-2004*. Es un trabajo equilibrado que combina la historia colonial con la contemporánea.

El punto de partida del libro no podía ser otro que la catástrofe demográfica que ocurrió como consecuencia del choque entre la población nativa y los europeos que arribaron en 1492. Como explica Moya Pons este impacto fue de tal magnitud que llevó al colapso de la sociedad taína. Si bien es verdad que la mayoría de las historias dominicanas comienzan con este relato, el libro analiza la situación demográfica de la isla también más allá del primer encuentro entre Colón y la población taína hasta la actualidad, cuando el país cuenta con una sociedad urbanizada y con clara tendencia a la mulatización global².

Diferentes autores abordaron la estructura económica de la isla con una detallada sucesión de la extracción y producción de variados bienes, entre ellos metales preciosos, azúcar, café, tabaco y cacao, así como la explotación de la madera y el desarrollo de la ganadería, principal riqueza de Santo Domingo. También se analiza la decadencia de la colonia, en particular durante el siglo XVII conocido como el siglo de la miseria por una sucesión de epidemias, plagas, catástrofes naturales y las “despoblaciones de Osorio” ordenadas por la Corona³. Estos episodios son destacados en el texto ya que

² El panorama actual del cuadro poblacional dominicano nos aleja de la composición de comienzos del siglo XX cuando la raza blanca y la negra constituían la mitad de la población. Las últimas mediciones indican que el 82% se autodenomina “indio”, término descriptor del mulato dominicano.

³ Las llamadas “despoblaciones de Osorio” se refieren al notable episodio por el cual la Corona buscó poner fin al elevado tráfico ilícito a través del decreto de 1603 de la Real Audiencia que ordenaba destruir todo el occidente insular, demoler las ciudades allí asentadas y dejar la región completamente deshabitada al trasladar a la población a la región oriental.

generaron una igualdad de la población en la pobreza y provocaron la ocupación francesa del territorio occidental.

Especialistas comentan, a su vez, la notable revolución económica y demográfica que ocurrió en la década de 1870 cambiando el panorama dominicano. Hasta entonces la región oriental de la isla tenía ciudades cosmopolitas pero más allá de Santo Domingo, Santiago y Puerto Plata, el territorio estaba mayormente deshabitado y sin explotar. En el último tercio del siglo XIX, con la llegada de capitalistas de Cuba, Estados Unidos, Italia y Alemania, además de obreros agrícolas y nuevos métodos de trabajo ligados a la industria azucarera, aparecen cambios a todo nivel: el desarrollo de una red básica de infraestructura vial, que estuvo estrechamente ligado al crecimiento de las grandes plantaciones de azúcar y banano, e innovaciones en el sector comercial, traídas por inmigrantes árabes. A estas transformaciones se sumó la expansión de las letras y de la vida cultural gracias a la labor de destacados hombres y mujeres.

El objeto de estudio, República Dominicana, ha sido sin duda un territorio anhelado por sus riquezas y posición geográfica que a lo largo de más de 500 años de historia, frecuentemente se vio amenazado u ocupado por diferentes naciones; españoles, franceses, haitianos y norteamericanos ansiaron el dominio parcial o total de la isla.

Durante los primeros 300 años los dominicanos conocieron el poder del monarca español y aprendieron a reverenciar su figura, aunque muchas de las normas que emitiera no tuvieran real cumplimiento en estas tierras, como ocurrió frecuentemente en el extenso territorio americano. Fue la primera fase de una intensa vinculación con España que se quebraría en 1795 con el traspaso de la “siempre fiel” colonia a Francia a causa de la guerra europea desatada por la Revolución Francesa.

No es posible hablar de la historia dominicana sin considerar la evolución política de la parte occidental de la isla, actualmente Haití, porque de muchos modos sus historias están enlazadas y a su vez atadas al devenir político europeo. La Revolución Francesa llegó a la isla La Española y allí estremeció las bases del sistema de plantación. En agosto de 1791 una rebelión de esclavos haitianos reclamó Libertad e Igualdad Universal. En una de sus proclamas los líderes Jean Francois, Biassou y Toussaint Louverture, afirmaron:

Nosotros somos negros, es verdad, pero díganos, caballeros, ustedes que son sabios, ¿cuál es la ley que dice que el hombre negro debe pertenecer al

hombre blanco? [...] no podrán mostrarnos donde ella existe, si no es en otro lugar que su imaginación, [...]. Sí, caballeros, somos tan libres como ustedes [...]. Somos sus iguales, por derecho natural, y si la naturaleza se congratula asimismo dando una diversidad de colores a la raza humana, no es un crimen haber nacido negro, ni una ventaja haber nacido blanco⁴.

La primera república negra del mundo nacería el 1 de enero de 1804, y sería, además, la primera nación americana independiente al sur de Estados Unidos. Por estos años los haitianos provocarían el sufrimiento de los dominicanos con sucesivas invasiones, intentando extender la revolución. Estas incursiones ayudarían a consolidar un criollismo colonial que más tarde daría lugar a una cruzada nacionalista por la independencia basada en valores hispánicos.

Paralelamente, gran parte de la obra es recorrida por el desarrollo del concepto de nación que se forjó en la sociedad criolla desde el siglo XVIII. En palabras del colaborador Orlando Inoa esta identidad se pudo ver en el apego a la tierra, a la lengua, al refranero, a la comida y a la religión así como en la mezcla racial entre negros esclavos y mulatos. Todo esto contribuyó a dar unidad y sentido de pertenencia a un mismo territorio y a una misma comunidad.

La tensión entre los habitantes de la isla aumentaría hacia 1937 con el asesinato de 20.000 haitianos que cortaban caña en territorio dominicano, a manos del ejército de Trujillo⁵. Sin lugar a dudas, los vínculos que unen a la República Dominicana con Haití trascienden los lazos de su historia y se entrelazan con el presente en la especial colaboración brindada con motivo del terremoto que asoló a la parte occidental de la isla en enero de 2010.

Como mencionamos anteriormente también la relación de los dominicanos con España ha sido especial. Uno de los episodios distintivos del proceso de independencia del país, al compararlo con otras colonias españolas en América, ha sido su voluntad de regresar al dominio ibérico en 1861. Como se recordará, mientras España atravesaba un siglo de retroceso a nivel internacional, el “Gobierno Largo” de la Unión Liberal aspiró a revitalizar

⁴ “Carta a la Asamblea General de Jean Francois, Biassou y Belair (Toussaint Louverture), Julio 1792” Compilada por Jean Bertrand Aristide y Nick Nesbitt en *Toussaint Louverture and The Haitian Revolution*, Verso, 2009.

⁵ Un acuerdo de resarcimiento comprometió a este último a pagar 750.000 dólares como indemnización, o en otras palabras, la sorprendente suma de 30 dólares por persona.

la política exterior con la intención de que “las potencias europeas tuviesen que contar con España y para que los españoles se desviarán un poco de sus endémicas querellas internas”⁶. La acción dominicana vino de este modo a acompañar las ambiciones del líder liberal Leopoldo O’Donnell.

La anexión fue recibida con simpatía por la población dominicana por lo menos en un primer momento, porque se sentían a resguardo de invasiones haitianas, amenaza que quizás pueda resultarnos insólita con los parámetros actuales, ya que Haití es la nación americana más pobre. Probablemente los dominicanos también hayan especulado con las ventajas de recibir el apoyo de una nación europea si se unían a la Corona. Pronto el entusiasmo, sin embargo, dio lugar a la irritación y se disipó cuando España envió tropas desde Cuba.

A diferencia de la anexión a España la ocupación militar norteamericana que se extendió entre 1916 y 1924 fue resistida desde un primer momento, de acuerdo al relato del volumen que comentamos. Estados Unidos ha sido sin lugar a dudas otro de los actores fundamentales en la historia dominicana, con gran influencia en el desarrollo político y económico de la isla. La intervención directa se repetiría más recientemente hacia 1964.

Un capítulo aparte merece la llamada Era Trujillo (1930-1961), caracterizada por Frank Moya Pons como un “régimen de rapiña” que buscó “controlar todos los negocios existentes en el país”. “El Jefe” es uno de los personajes de mayor impacto en la isla; el autor destaca que entre otros objetivos se propuso controlar la vida económica de todo el territorio para lo cual usó ilimitados fondos personales y estatales que le permitieron comprar la mayoría de los ingenios. Buscó en esta tarea, el respaldo de empresarios extranjeros con el objetivo de crear una planta industrial de sustitución de importaciones en la República Dominicana.

Además, Trujillo realizó diversos esfuerzos por presentar al mundo una renovada imagen del país como “nación blanca” para que fuera percibida como un estado “avanzado”. Una anécdota relata que se instruyó a los empadronadores del censo de 1960 a registrar menor cantidad de población negra que la real con la advertencia de la entrenadora censal de que “después de todo lo que ha hecho el Jefe por el país la República Dominicana no

⁶ JOSÉ LUIS COMELLAS, *Historia de España Moderna y Contemporánea*, Madrid, Rialp 1999.

puede presentarte con una población mayoritariamente negra como si fuera una nación africana”.

Así como la vida de Trujillo marcó tres décadas de la historia contemporánea dominicana también su muerte en 1961 dio paso a una nueva era que desató “todas las energías de la nación” y le permitió iniciar un proceso de democratización que continúa al día de hoy y que probablemente este libro contribuye a fortalecer dando a conocer la historia de la nación.

En síntesis, el relato didáctico de la obra la convierte en un libro de consulta para el estudiante y el público en general, pero a su vez, la contribución de los mayores referentes del ámbito intelectual del presente, la transforman en un profundo estudio que atrae al lector erudito. Con impecable edición, redacción clara, y numerosas ilustraciones, cuadros comparativos y gráficos, el lector podrá acercarse a la historia dominicana escuchando las voces de diferentes escuelas historiográficas, instituciones y disciplinas.